

ORACIÓN DEL SÁBADO SANTO

Canto de Entrada:

Madre de todos los hombres enséñanos a decir Amén.

- Cuando la noche se acerca, y se oscurece la fe...
- Cuando el dolor nos oprime y la ilusión ya no brilla...
- Cuando aparece la luz, y nos sentimos felices...
- Cuando nos llegue la muerte y tú nos lleves al cielo...

Saludo del Presidente

Lectura Stabat Mater intercalando cada dos estrofas "Victoria, tú reinarás"

La Madre piadosa estaba
junto a la cruz, y lloraba
mientras el Hijo pendía,
cuya alma triste y llorosa,
traspasada y dolorosa,
fiero cuchillo tenía.

Oh, qué triste y afligida
se vio la Madre escogida
de tantos tormentos llena
cuando triste contemplaba,
y dolorosa miraba,
del Hijo la pena.

¿Y qué hombre no llorara
si a la Madre contemplara
de Cristo, en tanto dolor?
¿Y quién no se entristeciera,
piadosa Madre, si te viera,
sujeta a tanto rigor?

Por los pecados del mundo
vio a Jesús en tan profundo
tormento la dulce María.
Vio muriendo al Hijo amado
que rindió desamparado
el espíritu a su Padre.
Oh Madre, fuente de amor
hazme sentir tu dolor
para que llore contigo.
Y que por mi Cristo amado
mi corazón abrasado
más viva en Él que conmigo.

Y porque a amarte me anime
en mi corazón imprime
las llagas que tuvo en sí;
y de tu Hijo, Señora,
divide conmigo ahora
las que padeció por mí.

Hazme contigo llorar,
y de veras lastimar
de sus penas mientras vivo:
porque acompañar deseo
en la cruz, donde le veo,
tu Corazón compasivo.

Virgen de vírgenes santas,
llore yo con ansias tantas,
que el llanto dulce me sea;
porque su Pasión y Muerte
tenga mi alma de suerte
que siempre sus penas vea.

Haz que su cruz me enamore,
Y que en ella viva y more,
De mi fe y amor indicio;
porque me inflame y me encienda
y contigo me defienda
en el día del juicio.

Haz que me ampare la muerte
de Cristo, cuando en tan fuerte
trance vida y alma estén;
para que cuando quede en calma
el cuerpo, vaya mi alma
a su eterna gloria. Amén

LOS 9 DOLORES DE NUESTRA MADRE LA VIRGEN

Primer Dolor - María tiene que dar a Luz en un pesebre

“Mientras estaban allí, se cumplió el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito; lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no encontraron sitio en la posada” (Lc2, 6 – 7)

No es el hecho de la pobreza. No parece que María ni José fueran de familias pudientes. Se trata del rechazo. De la falta de misericordia de la gente que no se hace cargo de su situación. María empieza a conocer a su Hijo. Empieza a saber que no mueve hilos ni quiere privilegios. En el rechazo de Belén, se anuncia el rechazo de este mundo que le llevará a la Cruz. Pero no hay quejas. Se acepta la realidad y se vive. Y se alumbró la noche, porque el Día, ha sido alumbrado en una cueva. Y María observa, aprende, se fortalece.

Petición: Pedimos por todos los que nacen y mueren solos (Breve silencio)

Dios te salve María...

Canto: Dolorosa, de pie junto a la Cruz, tú conoces nuestras penas...

Segundo Dolor - La profecía de Simeón

“Cuando se cumplieron los días de la purificación, según la ley de Moisés, lo llevaron a Jerusalén para ofrecerlo al Señor. Había entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, justo y piadoso, que esperaba la liberación de Israel: El Espíritu Santo estaba en él. Movido por el Espíritu fue al templo y, al entrar los padres con el niño Jesús para cumplir lo establecido por la ley acerca de él... Simeón los bendijo, y dijo a María, su madre: «Este niño está destinado en Israel para que unos caigan y otros se levanten; será signo de contradicción para que sean descubiertos los pensamientos de todos; y a ti una espada te atravesará el corazón»” (Lucas 2,22.25.27.34-35)

Qué terrible profecía. El corazón de María atravesado por el dolor de su hijo crucificado. Y el corazón de María roto también por el sufrimiento de la humanidad entera. Es dolor que activa el alma, porque está provocado por amor, porque le duelen sus hijos. Y por eso ella, profundamente herida, se mantiene en pie para fortalecer y consolar. La mujer fuerte hace fuertes a sus hijos. Gracias Madre por perseverar y mantenernos en pie. (Silencio meditativo no muy largo)

Petición: Pedimos por todos aquellos que sufren porque aman. Consuela sus lágrimas y bendice su entrega por amor (Breve silencio)

Dios te salve María...

Canto: Dolorosa, de pie junto a la Cruz, tú conoces nuestras penas...

Tercer Dolor - La huida a Egipto

Tan pronto como se marcharon, un ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y estate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo». Él se levantó, tomó al niño y a su madre de noche, se fue a Egipto y estuvo allí hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo que había dicho el Señor por medio del profeta: «De Egipto llamé a mi hijo»”(Mateo 2,13-15)

Meditamos el dolor que sintió María cuando, junto con José, tuvo que huir de su tierra, para salvar a Jesús de la matanza de Herodes. Fue de noche. Cuánta angustia la de María, cuánto miedo, cuántas privaciones, cuántos sufrimientos... experimentaría en la tierra del exilio. Madre Dolorosa, ayúdanos a escuchar a Dios, en los momentos más difíciles de nuestra vida. Ayúdanos a no tener

miedo a vivir según nos dice. Danos fortaleza, decisión y fe para el camino. Madre, no nos dejes nunca. Intercede por nosotros. (Silencio meditativo no muy largo)

Petición: Pedimos por todos los emigrantes y por los que están confinados en casa, exiliados de su quehacer cotidiano (Breve silencio)

Dios te salve María...

Canto: Dolorosa, de pie junto a la Cruz, tú conoces nuestras penas...

Cuarto Dolor - El Niño perdido en el Templo

“Sus padres iban todos los años a Jerusalén por la fiesta de la pascua. Cuando tuvo doce años, fueron a la fiesta, como era costumbre. Terminada la fiesta, emprendieron el regreso; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén sin que sus padres se dieran cuenta. Creyendo que iba en la caravana, anduvieron una jornada, al cabo de la cual se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, volvieron a Jerusalén en busca suya. A los tres días lo encontraron en el templo sentado en medio de los doctores, oyéndolos y preguntándoles” (Lucas 2, 4 - 46)

Qué angustia darse cuenta de que había perdido a su Hijo. Preocupación, fatiga, búsqueda... tres días hasta encontrarlo. Recuerda al tiempo del sepulcro... Y qué dolor ver que hay gente que no es consciente de no tener a Jesús; o que le rechaza... Es lo que lleva a Jesús al sepulcro... Madre, cuando pierda a Jesús, anímame a buscarlo y encontrarlo de nuevo a través de los sacramentos. Y ayúdame a contagiar sed de Dios para que todo el mundo lo busque y lo encuentre. (Silencio meditativo no muy largo)

Petición: Por la parroquia en su 50 aniversario. Para que, acogiendo a todos, sea luz en nuestro barrio para despertar la fe y encontrar a Jesús. (Breve silencio)

Dios te salve María...

Canto: Dolorosa, de pie junto a la Cruz, tú conoces nuestras penas...

Quinto Dolor: La muerte de José

No sabemos cuándo. Pero José murió. Dolor grande y vacío físico por la ausencia, de alguien que tanto la ha cuidado y que tanto ha luchado por ella y por el Niño. Habrán llorado la muerte madre e hijo en la casa de Nazaret y habrán puesto todo, como siempre, en las manos del Padre. Se quedan viuda y huérfano. Los más débiles y desprotegidos de la sociedad. María sabe que está arropada por el Señor y confía. Siempre confía. Luego la veremos otra vez rota de dolor en la desolación del Calvario, pero en pie. Dios es su fuerza. En la búsqueda que tenemos hoy de tantas seguridades, es bueno tomar conciencia de nuestra fragilidad y ponernos por completo en las manos de Dios y confiar en su providencia. Tenemos que cuidar los apoyos terrenos, pero no olvidemos que la Roca sobre la que edificamos la casa y que la mantiene en pie, pase lo que pase, es Jesucristo.

Petición: Por los más desprotegidos y vulnerables de nuestra sociedad. (Breve silencio)

Dios te salve María...

Canto: Dolorosa, de pie junto a la Cruz, tú conoces nuestras penas...

Sexto Dolor - María se encuentra con Jesús camino al Calvario

“Aún estaba hablando cuando una nube luminosa, los cubrió. Y una voz desde la nube dijo: <<Este es mi Hijo Amado, mi predilecto. Escuchadlo>>” (Mt.17, 5)

La nube luminosa del Tabor es ahora nube de negra tormenta. Pero la voz del Señor sigue resonando: “Este es mi Hijo Amado, escuchadlo”. María, se encuentra con Jesús camino de la Cruz. Con el corazón roto pero lleno de profunda ternura, repite una y otra vez junto con el Padre: “eres mi Hijo Amado. Eres mi Hijo Amado”. Cuánto dolor en aquel encuentro; cuánto recuerdo, cuánta ternura Quiero encontrarte en el Vía Crucis de la vida. Quiero reconocerte y escucharte en tantos sufrimientos para ser consuelo y dejarme consolar. (Silencio meditativo no muy largo)

Petición: Por los médicos, sanitarios y todos los que se dedican a cuidar a los enfermos de cuerpo y alma que sufren de forma especial las consecuencias de esta pandemia. (Breve silencio)

Dios te salve María...

Canto: Dolorosa, de pie junto a la Cruz, tú conoces nuestras penas...

Séptimo Dolor – María al pie de la Cruz

“Estaban en pie junto a la cruz de Jesús su madre, María de Cleofás, hermana de su madre, y María Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo preferido, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Y desde aquel momento el discípulo se la llevó con él. Después de esto, Jesús, sabiendo que todo se había consumado, para que se cumpliera la Escritura, dijo: «Tengo sed». Había allí un vaso lleno de vinagre; empaparon una esponja en el vinagre, la pusieron en una caña y se la acercaron a la boca. Cuando Jesús lo probó, dijo: «Todo está cumplido». E, inclinando la cabeza, expiró”(Juan 19, 25 -30)

Contemplamos a María al pie de la Cruz. La vemos rota de dolor pero fuerte de espíritu. La mantiene en pie el amor y la confianza en el Señor. Corazón que se ha ido forjando, meditando y guardando en él, muchas experiencias vividas. Silencios y oraciones cotidianas que hacen posible este aguantar de pie ante la Cruz. La chavalilla de Nazareth curtida y engrandecida por su maternidad y su discipulado es capaz de no dejar de palpar y dar su vida por el Hijo que le da la Vida. Corazón traspasado por siete puñales que no ha perdido la ternura ni el rebosar de amor. Corazón lleno de fidelidad capaz de vivir lo que venga, porque sabe cuál es su Roca. Mujer que palpita por nosotros al pie de nuestras cruces para que no dejemos nosotros de palpar. Aprendemos de tu ejemplo, Madre María para que ni el miedo ni el dolor, nos derroten.

Petición: Por todas las personas que, apoyadas en el Señor, se mantienen fuertes, firmes, luchan y dan aliento a otras. (Breve silencio)

Dios te salve María...

Canto: Dolorosa, de pie junto a la Cruz, tú conoces nuestras penas...

Octavo Dolor - María recibe el Cuerpo de Jesús al ser bajado de la Cruz

“Mientras estaban allí se cumplió el tiempo del parto, y dio a luz a su hijo primogénito; lo envolvió en pañales y lo reclinó en un pesebre, porque no encontraron sitio en la posada” (Lucas 2, 6 - 7)

Ya lo hemos dicho el primer dolor... Jesús sigue exiliado. En Belén no les dan sitio en la posada. En Jerusalem, le echan del mundo. Contempla la ternura de la Madre cogiendo el cuerpo de su hijo, como cuando era pequeño. También ahora en sus brazos... Besos, caricias, lágrimas, amor de madre, corazón destrozado. En estos días se nos está negando la posibilidad de dignificar la muerte de nuestros seres queridos, de llorarles en familias, de abrazarles o darles un beso de despedida. En muchas ocasiones, ni siquiera podemos verlos. (Silencio meditativo no muy largo)

Petición: Ayúdanos a valorar y disfrutar de las personas, los gestos y las cosas mientras las tenemos. Ayúdanos a no deshumanizarnos por muy complicadas que se pongan nuestras circunstancias vitales. Haznos caricia de Dios cada día y en cada momento (Breve silencio)

Dios te salve María...

Canto: Dolorosa, de pie junto a la Cruz, tú conoces nuestras penas...

Noveno Dolor -Jesús es colocado en el Sepulcro

“José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia y lo depositó en su propio sepulcro nuevo, que había hecho excavar en la roca. Hizo rodar una losa grande para cerrar la puerta del sepulcro y se fue”(Mateo 27, 59 - 60)

Y acompañas a tu Hijo al sepulcro... pero sabes en lo más hondo de ti que no lo has perdido. Tres días buscando, como cuando se perdió en Jerusalem. Ahora es Él el que viene a nuestro encuentro, Resucitado. Ayúdanos a interiorizar que la esperanza en Cristo no defrauda. Ayúdanos a esperar y confiar siempre en el triunfo de la Vida. Ayúdanos a dar vida siempre. (Silencio meditativo no muy largo)

Petición: Pedimos que la muerte no nos venza y el ejemplo de María nos ayude a mantener viva la esperanza siempre. (Breve silencio)

Dios te salve María...

Canto: Dolorosa, de pie junto a la Cruz, tú conoces nuestras penas...

Oración final

Madre, gracias por tu confianza y tu fidelidad. Gracias por tu ejemplo a la hora de afrontar el dolor. Gracias por tu fe y tu perseverancia. Gracias por tu protección y tu presencia maternal. Ayúdanos a esperar en Jesús, escuchar su voz, y cumplir su voluntad. Amén.

Poesía al Cristo de la Buena Muerte (extracto) en nombre de todos los fallecidos en estos días

¡Cristo de la Buena Muerte,
el de la faz amorosa,
tronchada como una rosa,
sobre el blanco cuerpo inerte
que en el madero reposa!

Por eso a tus pies postrado,
por tus dolores herido
de un dolor desconsolado,
ante tu imagen vencido
y ante tu Cruz humillado,

siento unas ansias fogosas
de abrazarte y bendecirte,
y ante tus plantas piadosas,
quiero decirte mil cosas
que no sé cómo decirte ...

Quiero en la vida seguirte
y por sus caminos irte
alabando y bendiciendo,
y bendecirte sufriendo,
y muriendo bendecirte.

Quiero, Señor, en tu encanto
tener mis sentidos presos,
y, unido a tu cuerpo santo,
mojar tu rostro con llanto,
secar tu llanto con besos.

Quiero, en santo desvarío,
besando tu rostro frío,
besando tu cuerpo inerte,
llamarte mil veces mío ...
¡Cristo de la Buena Muerte!

Y Tú, Rey de las bondades,
que mueres por tu bondad
muéstrame con claridad
la Verdad de las verdades
que es sobre toda verdad.
que no ame la poquedad
de cosas que van y vienen,
que adore la austeridad
de estos sentires que tienen
sabores de eternidad,

que no turbe mi conciencia
la opinión del mundo necio,
que aprenda, Señor, la ciencia
de ver con indiferencia
la adulación y el desprecio,

que sienta una dulce herida
de ansia de amor desmedida,
que ame tu Ciencia y tu Luz,
que vaya, en fin, por la vida
como Tú estás en la Cruz:

de sangre los pies cubiertos,
llagadas de amor las manos,
los ojos al mundo muertos,
y los dos brazos abiertos
para todos mis hermanos.
Señor, aunque no merezco
que Tú escuches mi quejido,
por la muerte que has sufrido
escucha lo que te ofrezco
y escucha lo que te pido:

A ofrecerte, Señor, vengo
mi ser, mi vida, mi amor,
mi alegría, mi dolor,
cuanto puedo y cuanto tengo,
cuanto me has dado, Señor.

Y a cambio de esta alma llena
de amor que vengo a ofrecerte,
dame una vida serena
y una muerte santa y buena.
¡Cristo de la Buena Muerte!
Canto: Eres Madre Dolorosa.

Bendición.